

AVENTURAS DEL

POPOL VUH



**Ilustrado por
Alberto Fregoso Gafford**

hachette



Índice

Introducción	4
1. El prodigio de Pucbal-Chah	6
2. La caída de Vucub-Caquix	11
3. Las estrellas y el cerro Meauán	15
4. El Gigante del Oriente	18
5. Los hermanos mayores y el árbol Canté	23
6. El secreto del tapanco	27
7. El descenso a Xibalbá	30
8. Los nombres secretos de Xibalbá	34
9. Las casas del tormento	38
10. La noche de Camazotz	43
11. La cabeza de la tortuga	45
12. La danza de la resurrección	49
13. El Sol y la Luna de la victoria	53



Introducción

El *Popol Vuh* constituye una historia viva y colectiva, como cuando cantamos una canción con nuestros amigos. Es exactamente eso. Su nombre significa 'libro de la comunidad' y surgió de las historias contadas por los mayas k'iche', una cultura que nació hace siglos en las montañas de Guatemala. Lo mejor es que este idioma todavía lo hablan más de un millón de personas. En aquel entonces, las familias se reunían alrededor del fuego, y los abuelos y las abuelas contaban estas aventuras en voz alta para que todo el pueblo recordara el origen de su mundo.



A través de estas páginas nos transportaremos a una época lejana: antes de que existieran el sol y la luna, cuando el mundo estaba habitado por gigantes vanidosos que causaban todo tipo de problemas y debajo del suelo se escondía Xibalbá, un reino subterráneo gobernado por seres crueles que hacían sufrir a los viajeros con trampas peligrosas.

Para poner orden en el mundo aparecieron dos hermanos muy ingeniosos: los gemelos Hunahpú e Ixbalanqué. Sus mejores armas eran sus mentes brillantes, con las que ideaban astutas estrategias, y una puntería imbatible con la cerbatana.



En estos pasajes acompañarás a los hermanos en una emocionante travesía. Verás el momento en que transformaron a sus hermanos mayores en monos para castigarlos por su egoísmo. También descubrirás los trucos con que engañaron a los gigantes y el plan maestro que usaron para vencer a los Señores del Xibalbá. Prepárate para conocer el juego de pelota más importante del universo, donde estos héroes cambiaron el destino del cielo y de la tierra para siempre.





1. El prodigio de Pucbal-Chah

En el inframundo, el camino hacia el Pucbal-Chah era un lugar de sombras y silencio. Allí se colocó la cabeza de Hun-Hunahpú, entre las ramas de un árbol de jícara, luego de sacrificarlo junto con su hermano Vucub-Hunahpú, por orden de Hun-Camé y Vucub-Camé, los Señores del Xibalbá. Aquel árbol jamás había dado frutos, pero al recibir la calavera, se cubrió al instante de jícaras redondas. Fue todo un milagro. La cabeza se mezcló tanto con los frutos que ya nadie podía distinguirlos. Los gobernantes de Xibalbá ordenaron que nadie se acercara ni se atreviera a arrancar sus frutos.

La curiosidad guio a la joven Ixquic, hija del señor Cuchumaquic, a caminar sola hacia el Pucbal-Chah. Al llegar, maravillada por la belleza de las jícaras, se preguntó si moriría al cortar una. En ese momento, una voz profunda resonó desde el follaje. Era la calavera de Hun-Hunahpú.

—¿Qué es lo que quieres? —le preguntó—. Estos objetos redondos que cubren las ramas del árbol sólo son calaveras.

Ixquic insistió en su deseo de poseer los frutos.

—Extiende tu mano derecha hacia mí —ordenó la calavera.

La doncella obedeció. La calavera lanzó un chisguete de saliva directo a su mano. Al mirarse la palma, la saliva había desaparecido. Entonces, la voz del árbol le dijo:

—En mi saliva te he dado mi descendencia. Aunque la carne desaparece y los huesos espantan a los hombres, la naturaleza de un hombre sabio no se pierde, sino que se hereda a través de sus hijos. Sube a la superficie de la tierra. No morirás. Confía en mi palabra.

A los seis meses, su padre Cuchumaquic notó el embarazo y denunció el hecho ante los jueces supremos Hun-Camé y Vucub-Camé. Ixquic negó haber estado con un varón, pero su padre, con el orgullo herido, la insultó, y los Señores del Xibalbá ordenaron su muerte.





Para ejecutar la sentencia, enviaron a los cuatro mensajeros búho: Chabi-Tucur, veloz como flecha; Huracán-Tucur, de una sola pierna; Caquix-Tucur, de espalda roja; y Holom-Tucur, formado sólo por cabeza y alas.

—Llévenla a sacrificar... tráiganme el corazón dentro de una jícara y vuelvan hoy mismo.
—Fue la orden exacta.

Mientras los búhos la conducían al bosque con el cuchillo de pedernal, Ixquic los convenció de no matarla. Les explicó que su embarazo era un prodigio nacido de su admiración por la cabeza de Hun-Hunahpú. Para salvarse, les propuso engañar a los Señores usando la savia de un árbol rojo. El jugo brotó, cayó en la jícara y se coaguló tomando la forma de un corazón resplandeciente. Desde entonces, aquél fue llamado el Árbol de la Sangre.

—En la tierra serán amados y tendrán lo que les pertenece si se convierten en mis servidores —les prometió Ixquic.

Los búhos regresaron a Xibalbá y entregaron el supuesto corazón. Hun-Camé lo levantó con los dedos, rompió la corteza de savia y, al quemarlo sobre las brasas, todos en el inframundo se acercaron sintiendo una fragancia dulce.

Mientras los Señores del Xibalbá quedaban pensativos por el aroma, los búhos remontaron el vuelo desde el abismo hacia la superficie de la tierra para servir a Ixquic, habiéndolos burlado y vencido por primera vez.



